

—Dice que lo único que dijo es: «si fuera».

—Pero dijo otras muchísimas cosas — gruñó la reina blanca retorciéndose las manos —. ¡Oh, muchísimo más que eso!

—Es cierto, y tú no lo ignoras — convino la reina roja dirigiéndose a Alicia. —. Di siempre la verdad... Pien-
sa antes de hablar, y... después escríbelo.

—Yo os aseguro que no fué mi intento pretender... — iba a justificarse Alicia, pero fué interrumpida como de costumbre por la reina roja, quien, con cierta nerviosidad, dijo:

—¡Precisamente de eso me quejo! ¡Hubieses pretendido! ¿Para qué te parece que sirve una niña sin ninguna pretensión? ¡Hasta un juego las tiene, y las de una niña, son, supongo, más importantes que las de un simple juego! Eso no puedes negarlo aunque trates de probarlo con las dos manos.

—Yo no niego las cosas con las *manos* — objetó Alicia con toda ingenuidad.

—Nadie te dice que lo hayas hecho — le respondió la reina roja —. Lo que te dije es que no podrías negarlo aunque lo probaras.

—Se encuentra en un estado de ánimo — intervino la reina blanca —, que necesita negar algo aunque no sepa qué... ni le vaya ni le venga.

—Indecente y depravado carácter — observó la otra.

Hubo luego unos minutos de incómodo silencio, que rompieron estas palabras que la reina roja le dijo a la reina blanca:

—Te invito a la comida que Alicia ofrecerá esta tarde.

—Y yo te invito a ti — repuso la reina blanca con una cariñosa sonrisa.

—Yo ignoraba que diese una comida — dijo Alicia —,



pero si ello es necesario lo haré; supongo que debo invitar a los amigos y conocidos.

—Vamos a darte la oportunidad de hacerlo — le prometió la reina roja —, aunque sospecho que no has recibido las suficientes lecciones de urbanidad y buenos modales.

—Los buenos modales no se enseñan con lecciones — objetó Alicia —. Las lecciones se dan únicamente para enseñarnos a sumar, restar y otras cosas por el estilo.

—¡Ah! ¿Y puedes tú hacer una suma? — preguntó la reina blanca —. Vamos a probarlo. ¿Cuántas son una más una, más una, más una, más una?...

—No sé — contestó Alicia —; perdí la cuenta...

—¡No sabe sumar! — exclamó la reina roja —. ¿Y restar? A ver, saca nueve de ocho.

—A ocho no pueden sacársele nueve — respondió prontamente Alicia —. Pero...